

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Subjetividades y vínculos entre las nuevas presencialidades y la declinación de ausencia.

Del Cioppo, Gustavo.

Cita:

Del Cioppo, Gustavo (2022). *Subjetividades y vínculos entre las nuevas presencialidades y la declinación de ausencia*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/942>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/r33>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDADES Y VÍNCULOS ENTRE LAS NUEVAS PRESENCIALIDADES Y LA DECLINACIÓN DE AUSENCIA

Del Cioppo, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Como humanidad, las tecnologías nos han afectado y nos hemos transformado y reinventado a través del tiempo con ellas. La revolución tecnológica actual presenta rasgos diferenciales que invitan a ser registrados y pensados en su especificidad. A diferencia de otras, estas transformaciones se dan a un ritmo vertiginoso, una revolución permanente y penetrante, que no siempre se deja captar. Estamos ante nuevos modos de hacer experiencia, de habitar tiempos y espacios, de vincularnos con otros y con nosotros mismos, de reconfigurar sensibilidades, etc. ¿cómo orientarnos entonces en esa experiencia? Vengo planteando la necesidad de pensar en términos de “nuevas presencialidades” una serie de fenómenos y dimensiones que han cobrado relevancia. Se interroga también su articulación con el fenómeno de declinación de ausencia.

Palabras clave

Presencialidad - Corporalidad - Tecnologías - Ausencia

ABSTRACT

SUBJECTIVITIES AND RELATIONSHIPS BETWEEN THE NEW PRESENCIALITIES AND THE DECLINE OF ABSENCE

As humanity, technologies have affected us and we have transformed and reinvented ourselves over time with them. The current technological revolution presents differential features that invite to be registered and thought about in its specificity. Unlike others, these transformations occur at a dizzying pace, a permanent and penetrating revolution, which is not always captured. We are facing new ways of making experience, of inhabiting times and spaces, of connecting with others and with ourselves, of reconfiguring sensitivities, etc. How then can we orient ourselves in that experience? I have been proposing the need to think in terms of “new presentialities” a series of phenomena and dimensions that have become relevant. Its articulation with the phenomenon of decline of absence is also questioned.

Keywords

Presence - Corporality - Technologies - Absence

Ni tecnófilos ni tecnófobos: en el entre que no es el medio ni la mitad...

“En definitiva, la humanidad se vuelve “optimizadora”. El cálculo pérdida-ganancia, la búsqueda de rentabilidad y la evaluación utilitaria de todo (nuestro cuerpo, nuestros saberes, etc.) se aplican en cualquier momento y lugar”.

Amador Fernández-Savater

Como humanidad, las tecnologías nos han afectado y nos hemos transformado y reinventado a través del tiempo con ellas. La rueda, la imprenta, el motor de vapor, el uso de electricidad son sólo algunos ejemplos de ello. Algunas de ellas han sido disruptivas y otras no llegaron a esa condición.

De todos modos, la revolución tecnológica actual presenta rasgos diferenciales que invitan a ser registrados en su especificidad. Es por ello que, reconociendo los múltiples avances y beneficios que las nuevas tecnologías aportan, asumiendo también nuestra ignorancia expectante (a veces fascinada), no podemos dejar de posicionarnos reflexiva y críticamente respecto de un escenario de dispositivos y prácticas inéditas con alcances y efectos no anticipables. A diferencia de otras, estas transformaciones se dan a un ritmo vertiginoso, una revolución permanente y penetrante, que no siempre se deja captar.

Para avanzar e historizando, quisiera proponer -justamente- dos campos de captación (los cuales presentan bordes imprecisos o zonas de intersección). Uno tiene que ver con la idea de las tecnologías como mecanismos de relevo o liberación de órganos y fuerzas -pensemos aquí sobre todo a aquellas de índole mecánica: el ejemplo más apropiado nos remitirá a los medios de transporte; y el segundo -que es la que más me interesa aquí- remite a la mediación y/o delegación de funciones (cognitivas, senso-perceptivas, etc.) en procesos y dispositivos de distinto tipo. Procesos que comprenden una abstracción de lo real y que amplían a la vez capacidades de registro, documentación y memoria. Aquí, en principio, tanto el lenguaje como la imprenta serían buenos ejemplos. Previos, claro está, a la era “internet” y sus alrededores...

La razón por la cual esto último me parece importante, se basa en el discernimiento de dos grandes momentos en dicha era, que siguiendo a López Gabrielidis (López Gabrielidis, 2020) podemos plantear así: el primero sería el de la Digitalización y el segundo el de la Datificación. Si en el primero, el de la digitalización,

prefigurábamos un orden de emancipación, de democratización, de comunicación y el objeto era -como señalan algunos autores- la captura y conversión del cuerpo social (pensemos aquí básicamente en la idea del “acceso” y recordemos la posibilidad de bajar música, libros y compartirlos, así como la digitalización de archivos, wikipedia, las páginas web como nuevas vidrieras, etc.); en el segundo, el de la datificación, ya no se trata de ello, sino de -siguiendo a Maurizio Ferraris- movilización, “movilización total” (Ferraris, 2015), internet pasa a ser un sistema performativo, un acelerador de registro y documentalidad y una exigencia de rendimiento y responsabilización; una propuesta de pura aceleración, hibridación y actualidad (scrolling) que produce -diríamos con Berardi- un desacople con la capacidad humana de procesamiento (Berardi, 2017). Aquí los objetos de captura y modelización, pasan a ser los cuerpos individuales y la clave es la atención, la imagen/dato.

Nuevamente con López Gabrielidis (López Gabrielidis, 2020) podemos plantear que si la digitalización es solidaria a la pregunta de ¿Qué “posibles” nos abre internet y las tecnologías digitales?; la datificación lo es a la de ¿Cómo las tecnologías digitales están obrando “con” nosotros?. Destaco el “con” porque no se trata aquí de una perspectiva paranoide ni victimizante, ya que a ello *asistimos* en un doble sentido, por un lado verificamos de distintos modos una serie de experiencias y efectos en nosotros y a nuestro alrededor; y por otro, contribuimos a ello, nutriendo permanentemente ese campo con nuestro “hacer”, un “hacer performativo” mediado por diversos dispositivos y procesos que, a la vez, registran y a la vez producen nuestras trazas digitales. Aquí se puede situar la figura que Toffler propuso al decir que somos “prosumidores” (Toffler, 1980).

Estamos ante una “silicolonización” del mundo, una especie de colonización perfecta (Sadin, 2017), ya que no sería vía imposición violenta y posibles resistencias, sino vía docilidad y entrega, contra promesa siempre de beneficio. Aquí yo señalaría, que aún así, no es sin violencias ni sin forzamientos ni pretensión de desplazamientos de bordes, incluso aquellos vitales; recordemos aquí lo dicho hace un tiempo ya, en reiteradas ocasiones, por Reed Hastings (CEO de Netflix), explicitando que la verdadera competencia no eran las otras empresas que ofrecen productos similares, sino que realmente, y al final de cuentas, la competencia es con el sueño. No es una frase más, ya que esto quedaría comprendido perfectamente dentro de la propuesta transhumanista con sus pretensiones de llegar a no enfermar, a no morir y por qué no entonces, acaso, a poder no dormir!

...y de repente: Sandra ¿Sandra?

Hace unos cuantos años ya, en los primeros meses del análisis de Joaquín (que tenía 24 años) al comienzo de una sesión me relata que volvió a tener un episodio de ansiedad, “*feo*” -me dice- y que su novia, Sandra, “*está muy asustada y no sabe cómo ayudarme*”. Me cuenta que hablaron acerca de la posibili-

dad de que venga a charlar conmigo, pero se le complicaba por el horario; así que, si me parecía, la podía “*poner acá*” -mostrándome el celular. Entiendo que mi expresión frente a ello fue habilitante, pero a la vez, sorprendida y confundida. No pasaron más que segundos para que Joaquín me diga “*acá está*”, y colocando el celular en el otro sillón del consultorio -a través de una videollamada- ahí “*estuviera*”, también, Sandra.

Esa escena para mí fue decisiva: había algo que pensar, que reconfigurar. En cierto modo, no hizo más que reforzar y complejizar lo que me venía interrogando a partir de las videollamadas con los pacientes, las lecturas en sesión de textos/chats por parte de los mismos, las escuchas de audios, etc. Me surgían preguntas tales como: ¿qué estatuto darle al otro en esas escenas? ¿cómo nombrar ese fenómeno o experiencia que no se deja capturar claramente por la representación ni por la presencia? ¿cómo situar ese “*acá está*” -dicho por Joaquín respecto de Sandra en la sesión- en términos espaciales y temporales? ¿qué registros de corporalidad o qué reinscripción de la misma se pone en juego? y así... muchas otras.

En paralelo y cada vez con mayor frecuencia, venía escuchando y registrando expresiones tales como “el otro día me cortó, fue claro, me dijo no quería seguir así. Fue triste y doloroso. Pero no me bloqueó ni dejó de seguirme en las redes, yo tampoco: no nos entiendo” o “yo la amo, quiero estar con ella, ella me jura que también; pero si no se desinstala Tinder yo no puedo estar con ella”, “si bien se puede decir que ya somos novios, me inquieta que no haya posteado ninguna foto juntos en instagram, es como si no existiera para él”. En estas expresiones y en muchas otras del estilo, iba percibiendo lo que hoy llamo *la otra* “otra escena”, donde las redes, los perfiles, los datos, etc. configuran marcos decisionales, efectos de verdad e instancias de sanción de los hechos como tales. Verificándose así, realidades que disputan la preeminencia del “cara a cara”, del “cuerpo a cuerpo”, y que parecieran proponer y situar un nuevo registro de facticidad así como de saber e identidad.

“Be or not to be” pero también “bit or not to bit”

“Siempre hay una sensibilidad conectiva en un cuerpo conjuntivo, así como siempre existe una sensibilidad conjuntiva en un cuerpo humano formateado en condiciones conectivas”

Franco “Bifo” Berardi

Nos hallamos como nunca, en un escenario de transformación constante y acelerada, tiempos de una tecnologización expansiva en los que vemos afectadas de modos inéditos distintas dimensiones de nuestra vida; alcanzando esto también -como ya señalará- nuestra praxis teórico-clínico-profesional, tanto extendiendo “posibles” como generando exigencias de reconfiguración de la teoría, de los métodos, etc. Aquí hago un paréntesis para señalar que La Pandemia Covid-19 y más específicamente,

la cuarentena y el aislamiento social preventivo y obligatorio, propiciaron un escenario donde la relación a lo digital-virtual se vio reforzada y generalizada: “se impuso”. Claro está que desde otro ángulo que el de la oferta y penetración tecnológica ya que la singularidad de este giro a la virtualidad fue la de operar como “morada”, tanto para lo vincular y afectivo (recordemos los zoompleaños) como para un trabajo analítico posible con los pacientes en medio del descoloque y la incertidumbre generalizada. En otras palabras, el giro a lo digital-virtual -reforzando aquí su carácter acontecimental- nos propuso nuevos modos de hacer experiencia, de habitar tiempos y espacios, de vincularnos con otros y con nosotros mismos, de reconfigurar sensibilidades, etc. Y en el campo profesional, específicamente, nos instó a “recoger el guante” y autorizarnos y poder pensar y teorizar acerca de las nuevas condiciones para un psicoanálisis posible. Sea por una razón u otra, podemos afirmar que la condición tecnológico-digital es insoslayable al momento de verificar los modos en que se nos propone y habitamos la experiencia hoy. Ahora, ¿cómo orientarnos entonces en esa experiencia?

Vengo planteando la necesidad de pensar en términos de “nuevas presencialidades” una serie de fenómenos y dimensiones que han cobrado relevancia.

Pienso la noción de presencialidad como aquella que da cuenta de las formas experienciales de habitar, de constituirse en el registro de la escena digital-virtual. La fluidez y los pliegues de la misma, habilitan nuevas formas de decirse y/o asumirse presente o ausente que no son ni lo uno ni lo otro estrictamente, porque ya no son esas las categorías decisivas. El caso paradigmático es el mero hecho de estar online, conectado, disponible, tener un perfil, una dirección de mail, etc. que implica una presunción de presencia y ausencia a la vez; a esa figura, hasta ahora inaprensible y paradójica, la denomino presencialidad o siendo más estrictos, nuevas presencialidades.

El desprender la presencialidad de la presencia y sostener su nominación como tal, permite recoger en ella una conjugación de permanencia y evanescencia; así como algo de espectralidad (relevando aquí con Derrida, especialmente, la figura del asedio dentro de la misma).

Entonces, el propósito de replantear la experiencia de presencialidad y qué entendemos por ella, tendría al menos dos razones de peso: la primera estaría dada por el hecho de asumir las categorías de presencia/ausencia como insuficientes para dar cuenta de una nueva capa y registro de la experiencia; la segunda razón, parte del sostener que sí hay algo que hoy destaca o se impone como propuesta, es la declinación de ausencia. Es decir, declinación tanto en el sentido de su rechazo como en el de su caída o devenir menguante. En cierto sentido, hoy estar o asumirse ausente, no disponible, desconectarse -en todo el sentido que se le quiera dar- puede resultar en una aventura utópica, osada, hereje, deprivativa, ansiógena, violenta etc. (para nosotros y los otros). En otras palabras -y un poco contra la corriente de ciertas afirmaciones desde el sentido común o

ideas vigentes- intento plantear que la presencialidad no es la presencia y que además opera como causa eficaz en la declinación de ausencia.

¿Cómo reconfiguramos entonces las distintas modalidades que asume en la experiencia hoy? ¿Cómo damos cuenta en ellas, de las formas inéditas en que se entraman la corporalidad, la espacialidad y la temporalidad?

Ensayando aperturas al respecto, propongo tres figuras de captación y análisis: la “copresencia inmediata”, la “presencialidad conectiva” y la “copresencialidad conectiva”.

Respecto de la primera, la “copresencia inmediata”, no habría mucho que agregar y no me voy a extender demasiado, ya que se trata de lo que en clave vincular venimos entendiendo como la presencia, en un tiempo y espacio compartido, de por lo menos dos sujetos/otros y los efectos de la misma; escena donde el juego de semejanzas, alteridades y ajenidades darán cuenta de los vaivenes de la representación y presentación, así como de los despliegues pulsionales. Aquí podemos situar la escena clásica de una sesión en un consultorio con uno o más pacientes.

En cambio, podemos afirmar que tanto en la “presencialidad conectiva” como en la “copresencialidad conectiva”, las experiencias de tiempo y espacio e incluso la de la corporalidad asumen características particulares y novedosas.

Para dar cuenta de ese campo de facticidad, propongo el concepto de “interficie”. La misma se configura situacionalmente y es condición de posibilidad de un juego de interacciones y mediaciones humanas, artefactuales y digitales. Podemos arriesgar que se configura como un “entre”, un nuevo pliegue acontecimental y performativo del mismo. La interficie sería el *locus* de lo digital-virtual, el cómo y dónde ubicuo.

En la interficie, la temporalidad puede ser sincrónica o asincrónica; la espacialidad compuesta y multisituada; y se propicia una nueva proxemia (relaciones y percepciones de proximidad, de distancia, etc).

Retomando, se configura entonces una temporalidad-espacialidad que des(re)localiza las categorías de tiempo-espacio clásicamente planteadas, así como se complejizan las categorías de presencia y ausencia. Supone además flujos, ritmos e interferencias específicas (pensemos aquí en los múltiples avatares en las video llamadas con los pacientes).

La “presencialidad conectiva”, en primer lugar, ya supone una interficie específica. Básicamente estamos hablando de aquella que se da en condiciones de asincronía y que se basa en la suposición fehaciente de que estamos disponibles/conectados como regla y no como excepción. El envío de un mensaje, el dejar un audio, el posteo o publicación de algún contenido específico, siempre suponen un orden de presencialidad de un otro y por ende una expectativa de respuesta más o menos inmediata, aunque asumámoslo, cada vez más inmediata.

Esta es una de las figuras de la declinación de ausencia: naturalizamos que el otro de algún modo debe estar, su “presencialidad conectiva”; e incluso, su responsabilidad de dar cuenta de

ello, de comparecer. La respuesta puede advenir tanto de modo dialógico como por vía de la aprobación y/o celebración (aquí los “me gusta” u otras expresiones condensadas similares, como los emojis, son buenos ejemplos). El juego entre la expectativa y la respuesta despierta toda una gama de afectaciones (figura relevante en ese sentido es el doble tilde azul de WhatsApp y su derivación posible en el “clavar el visto”). Acá Sandra hubiera existido o funcionado (acaso debamos dar esa discusión, si funcionar es existir), si me mandaba un mensaje o dejaba un audio, o Joaquín me lo hacía escuchar en la sesión.

Esta “presencialidad conectiva” también explica de algún modo aquellas acciones que tienden o requieren nutrir, neutralizarla o desarticlarla; por ejemplo, cuando traía aquellas expresiones tales como “cortamos, es definitivo, pero me sigue mirando las historias en Instagram, qué onda este flaco?” o “el otro día me cortó, pero no me bloqueó ni dejó de seguirme en las redes”, etc. (recuerden aquí la figura del asedio, no tanto como acción concreta de ese otro sino como efecto de su presencia-conectividad).

Nuevamente sostengo que la centralidad y pregnancia del cara a cara, del cuerpo a cuerpo, de la “copresencia”, aparece disputada por esta “otra escena” donde la “presencialidad conectiva” también da cuenta de efectos de verdad y de un orden de facticidad donde los hechos se sancionan como tales y decisivos. Además, también podemos situar una propuesta o tendencia de arrastre hacia una singularización masiva, que puede resultar simpática y conveniente, pero que a la vez, se cobra aspectos o los arrastra de una dimensión a otra: aquí el ejemplo más claro es la reciente propuesta de aceleración de mensajes de Whatsapp, que cancela aquello del cuerpo que hablaba ostensivamente en ellos: la voz, con sus tonos, cadencias, etc. se aplanan el volumen corporal, se interviene, hackea la experiencia de la corporalidad y la singularidad.

Una vez más, creo importante entonces, relevar y elucidar estas nuevas condiciones de la experiencia donde cada vez más amplias dimensiones de nuestra realidad son convertidas digitalmente, datificadas; y plantean, de fondo, una nueva cartografía de saberes. Que además, como ya insinuamos, implica una fuerte delegación decisional de muchos aspectos de nuestra vida en los dispositivos, en sus aplicaciones y algoritmos, lo cual puede ser perfectamente favorecedor y bienvenido; y a la vez, no tanto si pensamos en ciertos efectos, como por ejemplo, una tendencia a la desmemoria y también cierta pérdida del sentido de la orientación.

Si Freud y el psicoanálisis dividieron aguas al plantear la existencia de “la otra escena”, el inconsciente, como dimensión efectora y des(re)localizadora del saber, me interesa retomar mi planteo de “otra *otra escena*”, a saber: la capa digital, algorítmica de nuestra “humanidad aumentada” (Sadín, 2017). La misma pretende disputar un campo de saber y genera una nueva cartografía, ahora de poderes en tensión.

Respecto de la “copresencialidad conectiva”, diremos que com-

parte características con la anterior salvo por el hecho de que se da en condiciones sincrónicas y porque pone en juego un otro campo de experiencia de la corporalidad.

En la “copresencialidad conectiva”, y vía voz dialogante y/o sumando la imagen y el movimiento, se configura una *interficie* en la que se complejizan las interacciones, mediaciones y afectaciones. Asumen relevancia la pulsión escópica y la invocante. Aquí la escena privilegiada y figura relevante, son las sesiones a través de videollamadas con los pacientes.

El cuerpo en cuestión, recalculando...

“mi cuerpo personal es la actualización temporal de un enorme hipercuerpo híbrido, social y tecnobiológico” **Pierre Lévy**

Estamos ante una demanda de profunda reformulación del concepto de “cuerpo” y aquí me oriento hacia la propuesta de una “experiencia de la corporalidad” extensiva y multidimensional. Pienso en la “experiencia de la corporalidad” como un territorio de pulsiones, potencias, conjunciones, conexiones, atravesamientos, vibraciones y capacidades de afectación. También como devenir performativo, actuante, inacabado y vinculante que no podrá sino transformarse y configurarse, alojando, resistiendo y atravesando los cambios y mutaciones -tecno-epocales por caso- ya que no será sin ellos, ni por fuera de ellos.

Si esto es así, hoy, tanto los procesos de subjetivación como la experiencia de la corporalidad, no son sin ese campo de conexiones y datos que componen una nueva capa y materialidad de procesos, una sociabilidad abstracta, que de modo paradójico, dice y a la vez no dice acerca de nosotros: cuerpos de datos, cuerpos perfilados, que dialogan más allá y más acá de nosotros, a través, con y a pesar de nosotros. Hoy ya no lidiamos solamente con nuestra sombra, nuestra opacidad, sino que lo hacemos también con la hipervisibilidad, con una nueva escena y registros de multiplicidad y alteridad.

Que la experiencia de la corporalidad sea multidimensional y siempre con otros, significa al menos dos cosas: que nunca fuimos solo cuerpos y que nunca fuimos solos. Aunque parezca redundante, no lo es. Siempre tuvimos relaciones paradójicas y bordes imprecisos con los otros, con lo otro y con las tecnologías u objetos técnicos. La experiencia de la corporalidad es entonces, en sí misma, una corpo-realidad donde lo somático, lo pulsional y lo técnico se entraman. Y es así que cuando hablamos de nuestras trazas digitales (aquí habría otra rica discusión con los conceptos de huella y marca) estamos haciendo mención a estos procesos de subsunción o colonización de lo real, de cuantificación de lo cualitativo, de la datificación y abstracción de nuestras experiencias, nuestros movimientos y gestos y de nuestras relaciones con otros, por parte de nuestros dispositivos y los sistemas. Nuestro devenir hibridante se muestra dócil frente a ello y le es constitutivo. La declinación de

ausencia muestra su reverso de conminación a estar conectados, disponibles, actualizados, sin tiempos muertos, dialogantes a través de nuestras acciones reducidas en datos con esos otros cuerpos de datos, un asedio que no deja de expresarse entre “el enriquecimiento y la dependencia”, “entre la disponibilidad y el control” (Sadin, 2017, pág. 94)

Quando de saberes se trata...

Ahora, si bien podemos reconocer que el Otro “ya no es el de antes” y que además, habría una disputa de saber entre el del inconsciente y el de los datos, podemos afirmar que es imposible la reducción del primero al segundo, ya que el saber del inconsciente es del orden de la excepción, del descompletamiento, de lo que resiste, de la singularidad; y el de los datos es del orden del completamiento, de lo que insiste en la no opacidad, en el desalojo de las negatividades, persiguiendo el relevamiento total del sujeto, su modelización. No podemos dejar pasar inadvertida en ello, la propuesta que el dispositivo neoliberal o tecnoliberal pone en juego en pos del aplanamiento subjetivo, la precarización de los vínculos, la reducción erótico-afectiva de la experiencia, la obsolescencia del cuerpo, la mercantilización del tiempo y la economía de la atención, etc.

Queda claro que son muchas las cuestiones que se abren y nos interpelan, creo que ante todo se trata de un problema de “perspectiva”; es decir, desde dónde o cómo nos posicionamos para leer y registrar los fenómenos y las prácticas novedosas. ¿Nos posicionamos críticamente, incuestionadamente, resistencialmente, creativamente? ¿Cómo nos disponemos a estos nuevos pliegues de alteridad? ¿Cómo nos proponemos analistas?

Y por último, me interesa destacar que el dispositivo analítico, a mi gusto, es un escenario privilegiado y propiciante de un «devenir-espacio del tiempo» (Derrida, 1968), un dispositivo de pausa en acción, que no cesa de ser, cada vez más subversivo. Y agregaría como pregunta: ¿acaso podemos pensarlo como morada de Ausencia?

BIBLIOGRAFÍA

- Berardi, F. (2016) *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017.
- Del Cioppo, G. (2019) “Cuerpos en el tiempo o la experiencia de la corporalidad”, en *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Volumen XLII - 2019, pp. 89-101. ISSN N°1851-7854.
- Derrida, J. (1968) *La Différance*. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía, el 27 de enero de 1968, publicada simultáneamente en el *Bulletin de la Société française de philosophie* (julio-septiembre, 1968) y en *Theorie d'ensemble* (col. Quel, Ed. de Seuil, 1968); en Derrida, J., *Márgenes de la filosofía*, traducción de Carmen González Marín (modificada; Horacio Potel), Cátedra, Madrid, 1998.
- Ferraris, M. (2017) *Movilización total*, Barcelona: Herder.
- López Gabrielidis, A. (2020) *Datificación e Individuación. Estudio sobre la corporalidad digital en prácticas artísticas contemporáneas*, Barcelona: Universitat de Barcelona. Facultat de Belles Arts. <http://hdl.handle.net/10803/669634>
- Sadin, E. (2017) *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*, Buenos Aires: Caja Negra.